

tiene toda la perfeccion verdadera que entendemos bajo la palabra pensamiento, pero no los límites que el pensamiento tiene. Por eso cuando Dios envía á Moises con tanta autoridad para pronunciar su nombre, y para declarar lo que es, no dice Moises: *El que es espíritu me ha enviado*; sino que dice simplemente: **EL QUE ES**. Esta espresion, **EL QUE ES**, dice infinitamente mas que si dijéramos el que es espíritu. El que es espíritu, no es mas que espíritu; pero el que es por escelencia, es espíritu, es criador, es inmutable, es omnipotente; existe soberanamente sin tener ninguna cosa finita ni particular.

Sin embargo, no hemos de armar una cuestion por una palabra mal entendida. Dios es espíritu en el sentido en que la Escritura le dá este nombre, porque es incorpóreo é inteligente en sumo grado: pero es mas que espíritu, ó es espíritu mas perfectamente de lo que podemos concebir y espresar. Si Dios fuera espíritu del modo que son espíritus los hombres y los ángeles, que están en cierto grado de sér del cual no pueden pasar, no tendria poder alguno sobre la naturaleza corporal, ni tendria relacion alguna con todo lo que ella contiene: no podria producirla, ni conservarla, ni moverla. Pero cuando yo lo concibo en aquel género universalísimo, que la escuela llama trascendental, y que con ninguna diferencia se limita, ni

se aparta de su simplicidad universalísima, lo concibo en disposicion de poder sacar de su esencia simple é infinita los espíritus y los cuerpos que ha criado, y de dar la existencia á todos los séres posibles, que corresponden á los infinitos grados de sér que tiene en sí mismo.

CAPITULO IX.

De la unidad de Dios.

HE comenzado á descubrir el Sér que existe por sí mismo, pero me falta mucho para conocerlo; y ni aun espero conocerlo totalmente, porque él es infinito, y mi entendimiento tiene límites. Sin embargo, conozco que podré descubrir muchos atributos suyos, consultando la idea que tengo de la perfeccion infinita. Deberé atribuir á este ente soberano todo lo que encuentre en esta idea, y apartaré de él todo lo que á esta idea le repugne. No me queda, pues, otro medio para conocer á Dios, segun el conocimiento que mi débil razon puede tener de él, que investigar en esta idea todo lo mas perfecto que puedo concebir; y esto será Dios seguramente. Por mas escelente que me parezca una cosa, si no está en el mas alto grado de la escelencia, no le puede pertenecer; porque Dios no

solo es la misma perfeccion, sino que es la perfeccion suprema en toda línea. Este principio se sienta con facilidad; pero es muy fecundo, y las consecuencias que salen de él son infinitas.

I. El Ente que existe por sí mismo es uno como ya he observado. Si fuera compuesto, ya no seria absolutamente perfecto; porque concibo claramente que en iguales circunstancias, lo que es simple, indivisible, y verdaderamente uno, es mas perfecto que lo que es divisible y compuesto de partes. Yo he observado tambien que ninguna cosa divisible puede ser verdaderamente infinita.

II. Conozco que no puede haber dos Séres infinitamente perfectos. Todas las razones que prueban que debe haber uno, demuestran que es imposible que haya dos. Debe haber un Sér existente por sí mismo, que haya sacado de la nada á todos los demas séres que no existen por sí: esto es una cosa bien clara. Pero un ente que exista por sí mismo, basta para sacar de la nada á todo lo que ha sido criado de ella: en cuanto á esto, dos no harian mas de lo que hace uno solo, y por consiguiente no hay cosa mas inútil y temeraria que suponer muchos entes de esta naturaleza. Dos igualmente perfectos serian del todo semejantes, y ei uno no seria mas que una repeticion inútil del

primero: tanta razon hay para creer que haya dos, como para suponer dos mil.

Por otra parte yo veo que un solo ente infinito, pondria en la naturaleza todas las perfecciones reales que podian poner infinitos séres del mismo orden: porque ninguna cosa puede esceder al verdadero infinito. Cuando nos imaginamos que muchos infinitos hacen mas que uno solo, perdemos de vista al infinito, y destruimos con una suposicion falsa y que se contradice á sí misma, lo que habiamos supuesto al consultar la pura idea del infinito.

Es absolutamente imposible que haya muchos infinitos. El que dice muchos, dice adiccion de números; el infinito no puede admitir números, ni adiccion. Supongamos cien mil entes infinitamente perfectos; entre todos juntos no podrán hacer mas que una perfeccion infinita, y nada mas. Un solo ente infinitamente perfecto presentará igualmente todas aquellas perfecciones infinitas; pero con la diferencia de que un solo ente infinitamente perfecto, será infinitamente uno y simple; en lugar de que la coleccion infinita de entes infinitamente perfectos, tendria el defecto de la composicion ó coleccion, y seria por consiguiente menos perfecta que un solo sér, que encerrara en su unidad la infinita y soberana perfeccion; ilacion que

pestruye lo que habíamos supuesto, y encierra una manifiesta contradicción.

Además de esto, hemos de observar que si suponemos dos seres, cada uno de los cuales exista por sí mismo, ninguno de los dos tendrá verdaderamente una perfección infinita: y la razón es bien clara. Una cosa no es infinitamente perfecta, cuando se puede concebir otra más perfecta; pero yo concibo una cosa mucho más perfecta que estos dos seres existentes por sí mismos, que acabamos de suponer; luego no son infinitamente perfectos.

Voy á demostrar que concibo una cosa más perfecta que los dos entes dichos. Aun cuando yo conciba á estos dos entes del mejor modo posible para evitar toda oposición entre uno y otro, representándomelos con la mayor unión y concordia; no puedo dejar de mirarlos como dos potestades independientes entre sí, cada una de las cuales nada puede sobre las acciones y obras que la otra produce: y es mayor perfección el poder producir por sí solo todas las cosas posibles, que no el poder producir por sí una sola parte, aun cuando ésta sea infinita, y dejar otra parte igual para que la produzca otra causa. En una palabra, es más perfección reunir en sí la omnipotencia, que no tenerla á medias como otro ser igualmente noble.

En este sistema ninguno de los dos seres tendría acción sobre lo que el otro hubiera produci-

do: y así su poder sería limitado; porque no se entendería sino sobre la mitad de las cosas, y sería mucho menor que el de un solo ente que reuniera en sí el poder de estos dos seres. Luego un ente solo que exista por sí mismo, es más perfecto que los dos entes que se suponen existir también por sí mismos.

Sentado esto, se sigue necesariamente que para llenar la idea del ente infinitamente perfecto le debo atribuir el ser soberanamente uno; y así el que dice perfección soberana é infinita, lo reduce todo manifiestamente á la unidad. No puedo, pues, tener idea de dos entes infinitamente perfectos; porque dividiendo cada uno su infinito poder con su compañero, también dividiría su infinita perfección, y por consiguiente cada uno de los dos sería menos poderoso y perfecto, que si existiera solo y sin compañía. Y así es necesario concluir, contra la suposición que hicimos, que ni el uno ni el otro serían verdaderamente aquella infinita y soberana perfección que voy buscando, y que debo encontrar en alguna parte, supuesto que tengo una idea clara y distinta de ella.

Es evidente que no puede haber muchos seres que existan por sí mismos y sean desiguales, de modo que el uno sea superior á los demás y los tenga subordinados. Porque, como he observado ya, todo ente que existe por sí mismo y necesaria-

mente, está en el mas alto grado del sér y de la perfeccion: si es soberanamente perfecto, no puede ser inferior á ningun otro en línea de perfeccion: no puede, pues, haber muchos séres necesarios que estén subordinados á uno; sino que debe haber uno solo infinitamente perfecto, y que necesariamente exista por sí mismo. Todo lo que concibo bajo este ente, no existe sino porque recibe el sér de él, y así le es infinitamente inferior: porque hay una distancia infinita entre la existencia necesaria (que es esencial á la perfeccion infinita) y la existencia recibida de otro ó prestada, que siempre lleva consigo una perfeccion finita; y, si es lícito hablar así, una distancia infinita de la suprema perfeccion.

El ente por sí, ó el ente necesario, no puede ser mas de uno. El es el ente sin adiccion: si fuera dos entes, seria uno añadido á otro: ninguno de los dos seria el ente absoluto ó sin adiccion; cada uno de ellos estaria terminado ó limitado por el otro. Los dos juntos compondrian la totalidad del ente necesario, y esta totalidad seria una composicion. Diciendo composicion, decimos partes; y como la una no es la otra, tambien decimos límites: diciendo composicion de partes, decimos número, y excluimos el infinito que no puede ser sino uno. El Sér supremo debe ser la suprema unidad, porque sér y unidad son términos sinóni-

mos. De aquí infiero, que muchos dioses no solo no serian mas que un solo Dios, sino que serian infinitamente menos que él.

No serian mas que un Dios solo; porque cien millones de infinitos nunca podrán esceder á un solo infinito. La idea verdadera de este infinito excluye todo número de infinitos, y aun la infinidad de infinitos. El que dice infinidad de infinitos, no hace mas que imaginarse una multitud confusa de entes indefinidos; esto es, que no tienen unos límites exactos, determinados y fijos, pero que verdaderamente los tienen, aunque no véamos el punto preciso donde están. Decir una infinidad de infinitos, es un pleonasma y una vana y pueril repeticion del mismo término, sin poder añadir nada á la fuerza y significacion de su simplicidad; es como si dijéramos la aniquilacion de la nada. La nada aniquilada es una cosa ridícula, y no es mas nada que la nada pura y simple. Del mismo modo la infinidad de infinitos no es mas que el mero infinito, único é indivisible. El que dice simplemente infinito, dice un sér á quien nada se puede añadir: si se le pudiera añadir alguna cosa, lo que se le añadiera no seria el mismo infinito que habia antes, sino que habia de ser una cosa distinta del infinito; y así seria alguna cosa que lo limitaria: pero si se limitaba nunca habia sido infinito; luego el infinito, á quien se puede añadir alguna cosa, no

es verdadero infinito. Siendo el infinito un sér á quien nada se puede añadir, una infinidad de infinitos no pueden hacer mas que un infinito solo; y así tan imposibles son dos infinitos, como una infinidad de infinitos.

El todo siempre es mayor que las partes: en la suposicion que hacíamos, los infinitos puros serian las partes, la infinidad de infinitos seria el todo; y este todo no seria mas que cada una de sus partes. Luego es un absurdo y una extravagancia quererse imaginar no solo una infinidad de infinitos, sino tambien un número determinado de ellos: y así muchos infinitos no son mas que un infinito solo.

Y no solo no serian mas que un solo infinito, sino que, como voy á demostrar, serian infinitamente menos. Un infinito verdaderamente uno, es verdaderamente infinito: porque lo que es perfecta y soberanamente uno, es ente perfecto, soberano, é infinito; supuesto que el sér y la unidad son términos sinónimos como hemos visto ya. Un número plural ó una infinidad de infinitos será infinitamente menos que un solo infinito: porque lo que es compuesto consta de varias partes, cada una de las cuales no es realmente la otra, sino que es su límite ó término. Lo que está compuesto de partes limitadas ó finitas, nunca puede llegar á ser la suprema unidad, que es el Sér supremo y el verdadero infinito: lo que no es verdaderamente

infinito es infinitamente menor que el infinito: luego muchos infinitos, ó una infinidad de infinitos, serian infinitamente menos que un solo infinite que fuera verdaderamente tal. Dios es el ente infinito; luego es evidente que es uno, y que muchos dioses no serian dioses. Esta suposicion se destruye á sí misma: multiplicando la unidad infinita, la disminuimos, porque le quitamos aquella unidad, que es la única cosa en donde se puede encontrar la infinidad verdadera.

El verdadero infinito es un ente que tiene el sér en el mas alto grado que podemos concebir. Es preciso llenar esta idea infinita del sér para encontrar el ente infinitamente perfecto: pero esta idea tan universal agota inmediatamente todo el ente, ó toda la razon del sér, y reduciéndola como á un punto, no deja lugar á la multiplicacion. Un solo sér que existe por sí solo, que tiene en sí mismo la totalidad del sér con una fecundidad única y universal, de modo que hace existir todo lo que quiere, y que nada puede ver fuera de sí que no haya recibido el sér únicamente de él; es sin duda infinitamente superior á otro, que suponemos existente por sí mismo, independiente y fecundo; pero que está acompañado de otro ente igual, tan independiente y fecundo como él. Y esto por dos razones: La primera, porque cada uno de estos dos entes, que se suponen infinitos, seria el término

del otro, y así destruiria su infinidad. La segunda, porque ninguno de los dos seria tanto como es un solo infinito que no tiene igual: porque la mera igualdad es una degradacion, para el ente que es único y superior á todo lo que no es su misma esencia.

Finalmente pregunto, ¿cada uno de estos dos dioses conoceria al otro que dicen le es igual, ó lo dejaria de conocer? Si no lo conocia, tendria una inteligencia defectuosa que ignoraria una verdad infinita. Si lo conocia perfectamente, su inteligencia escedia infinitamente á su inteligibilidad: porque su inteligibilidad era una verdad, sobre la cual su inteligencia descubria otra verdad infinita (quiero decir la del otro Dios su igual, que suponemos infinito), y como su inteligencia y su inteligibilidad eran su misma esencia, seria este Dios mas y menos perfecto que su esencia. Este es un imposible que no puede ser mayor.

Ved aquí otra contradiccion. O cada uno de estos dos séres infinitos tenia un poder inagotable para producir otros entes, ó no tenia virtud para criarlos. Si no podia criarlos, no seria infinito, contra la suposicion que hemos hecho. Si al contrario, cada uno podia producir los entes que quisiera con total independencia del otro, el primero que comenzara á producir, destruiria al otro, porque éste no podia producir lo que el primero, habia

producido; y esta multitud de entes criados ponía á su poder un límite del cual no podia pasar. Limitar su poder era limitar su perfeccion, y por consiguiente su misma sustancia. Es cierto, pues, que el primero de los dos, que obrara libremente sin el otro, destruía la infinidad de su compañero. Si alguno quiere suponer que ninguno de los dos puede obrar sin la ayuda ó concomitancia del otro, inferiré que estas dos potencias que tienen entre sí una dependencia recíproca son imperfectas y limitadas, y no hacen mas que un compuesto finito. Hemos de volver, pues, siempre á un poder verdaderamente uno é indivisible, para encontrar el verdadero infinito. No hay mas razon para admitir dos entes infinitos, que para admitir cien mil, ó una infinidad de ellos. No debemos admitir un ente infinito sino por la idea que tenemos de él: se ha de buscar, pues, una cosa que llene esta idea; no hay sino un solo infinito que pueda llenarla toda: es, pues, evidente que no puede existir mas de un infinito.

¡Qué locura es adorar muchos dioses! ¡Por qué tengo de creer que hay mas de uno? La idea de la soberana perfeccion no admite sino la unidad. ¡Oh Sér infinito, que os dejais ver de mí; vos sois el Sér por excelencia; no se ha de buscar ninguna cosa sino á vos! Vos llenais todas las cosas sin dejar lugar en el mundo, ni aun en el entendimien-

to para otro sér tan perfecto como vos. Vos agotais todo mi pensamiento; lo que no es vos es infinitamente menos que vos. Todo lo que no es vos mismo, no es mas que una sombra de sér, un sér medio sacado de la nada, un nada del que quereis hacer alguna cosa. ¡Oh Sér, el único que merecis este nombre! ¡Quién es semejante á vos? ¡Dónde están los vanos fantasmas de divinidad que los hombres se han atrevido á comparar con vos?

Vos sois; y en vuestra presencia todo lo demas no es. Vos sois; y todo lo demas, que no existe sino por vos, porque de vos ha recibido el sér, es como si no fuera, Vos sois el que ha criado mi entendimiento; y á vos solo es á quien mi entendimiento busca, y cuya vista sola lo llena de admiracion. Si yo soy alguna cosa, es porque me formaron vuestras manos. Yo no existia, vos me habeis hecho comenzar á existir: de vos he salido, y á vos quiero volver, ¡oh Dios mio! Perezcan todos los falsos dioses, que son fantasmas vanos de vuestra grandeza. Perezca todo sér que quiere ó existir por sí mismo, ó que existan por él algunos otros. Perezca toda voluntad monstruosa y desreglada, que no ama al único bien, por cuyo amor se crió todo cuanto existe: perezca todo lo que no mira como á su último fin, á aquel Sér que hizo todas las cosas para sí mismo.

CAPITULO X.

De la simplicidad de Dios.

TODAS las reflexiones que llevo hechas me hacen conocer que el primer Sér es soberanamente uno y simple, de donde debo concluir que todas sus perfecciones no hacen sino una sola, y que si las multiplico es por la debilidad de mi espíritu, que no pudiendo abrazar con sola una mirada un todo que es infinito y perfectamente uno, lo multiplica para no abrumarse con tanto peso, y lo divide en tantas partes cuantos son los modos con que se refiere á las cosas que hay fuera de él. Así es que me represento en su esencia tantos grados de sér, como ha comunicado á las criaturas que ha producido, y otros infinitos, que corresponden á otras criaturas mas perfectas sin término que puede ir sacando de la nada. Del mismo modo miro á este Sér único por diversos lados (por decirlo así) segun las diversas relaciones que tiene con sus obras; y á estas diversas relaciones llamo perfecciones ó atributos, que esplico por distintos nombres, sin que con esta diversidad de palabras quiera significar cosas realmente distintas.

Dios es infinitamente inteligente, infinitamente poderoso, infinitamente bueno: pero su inteligencia, su voluntad, su bondad y su poder, realmente